

Albert.  
ascas n.º 9.  
MADRID

# El Balauarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar n.º 5.

NÚM. 24

Sevilla—Miércoles 29 de Enero de 1902

AÑO XXVI

## El Vaticano y el Banco

Constituyen hoy los grandes empeños del Gobierno español que, en fuerza de fracasos, y ya decretada su muerte por quien puede, trata de asirse á estas tablas de salvación, promoviendo pleito á esas poderosas entidades para caer con gallardía y evitarse las maldiciones de la conciencia pública. Pleito en que están comprometidos los más grandes intereses de honra y de dignidad, requiere otros empeños del demandante y otra conducta anterior, para que no sea reo de temeridad.

¿Cómo no ha de ser simpático á la opinión liberal que un gobierno de España se atreva á mirar frente á frente á la curia romana?

¿Cómo no ha de prevenir bien el buen propósito de oponer al Banco medidas y determinaciones que recaben para el Tesoro español la soberanía entregada al Banco en materia tan importantísima como la emisión de papel, que ha de tener en el mercado un valor equivalente á los preciosos metales amonedados?

¿Cómo no ha de merecer el aplauso de las gentes todo aquello que atiende á emanciparnos moralmente y á desligar al Estado de las cadenas con que el Banco le tiene sujeto, y de esa manera de tutela en que vivimos bajo la dependencia de Roma?

Todo esto es muy grato. Todo esto es muy simpático á la opinión, pero ¡ay! todo esto es tristemente irrealizable, cuando un gobierno se halla en crisis, cuando un gobierno está completamente divorciado de la opinión, cuando un gobierno está deshaciéndose y carece de apoyo en el Parlamento, y no cuenta con la confianza de quien otorga poderes en el régimen actual.

Si el partido liberal, al ocupar el Poder en los primeros días de Marzo del año pasado, se hubiera colocado decididamente al lado de la opinión liberal y democrática, cuidadoso de los intereses públicos y atento sólo á las conveniencias nacionales, esto que intenta ahora, lo hubiera resuelto entonces, ó, mejor, lo hubiera anunciado como necesario programa para ponerse al frente de los destinos públicos, ó no hubieran jurado sus cargos los ministros, en cuyo caso sabríamos lo que venía después, ó se hubiera realizado el programa desde el gobierno, apoyado decididamente por la opinión.

Pidal debió ser dimitido ó destituido en los ocho primeros días del Gobierno; denunciado el Concordato y obligada la curia romana á toda clase de concesiones en consonancia con nuestra dignidad como nación autónoma, y en beneficio de los intereses generales del país, habiendo dado un corte al presupuesto del clero enseñando á los obispos á ser respetuosos con el poder público, y obligando á las comunidades no concordadas á abandonar el territorio español.

El decreto de Urzáiz sobre pago en oro de los derechos de Aduana hubiera hecho mayor eco y hubiera sido de mayor resonancia antes de reunidas las Cortes, y con iniciación de un pensamiento económico hondo y trascendental, que podría haber sido buena bandera para el Gobierno en las elecciones generales, quedando encantados en las urnas todos esos que hoy se revuelven airados contra las medidas del ministro, y que constituyen un núcleo que, sumado á otros elementos políticos, puede concluir con la vida del Gobierno en una votación.

Hoy ya es tarde para todo. Apenas si queda lugar y espacio á los ministros para preparar alojamiento á los coronados huéspedes que han de concurrir á la ceremonia del 17 de Mayo, y columnas en la *Gaceta* para los decretos de condecoraciones, títulos, y energías para combatir, y medios para contrarrestar la gran agitación que se siente en el país, precursora de sucesos que han de poner á prueba la decisión de demócratas y republicanos.

El Vaticano y el Banco, que os hubieran salvado, os ahogan. El misticismo hipócrita y el capitalismo egoísta, y avaro, á quienes pudisteis hundir, han clavado su acerado puñal en vuestro pecho, y la herida es mortal de necesidad.

A. A.

## Nota del día

DON PEDRO DELGADO

La prensa de información telegráfica publica en su edición de esta mañana la siguiente noticia:

«El ministro de Instrucción Pública ha concedido una plaza en el conservatorio nacional de música y declamación al célebre actor don Pedro Delgado.»

Muchas veces hemos pedido nosotros protección para el ilustre actor que, cargado de años, paseaba su gloria de ayer y su miseria de hoy por las calles de esta ciudad, donde el sostenedor de nuestro teatro romántico, el feliz intérprete de tantos personajes de dramas, supo despetar con su brioso y castizo decir los entusiasmos del público; pero nada. Algunas personas, impresionadas del lastimoso estado en que se hallaba el viejo actor, habíanle entregado socorros para mitigar el hambre del día; mas apenas agotados aquéllos, D. Pedro Delgado había vuelto á luchar desesperadamente con la miseria, como naufrago que se empeña en vivir asido á débil taba, sobre un mar desecho que pugna por sepultarlo en sus abismos. Y en medio de esa lucha titánica, sorprendióle hace días la turba de mozalbetes incultos que, después de mofarse de los harapos que cubrían el cuerpo del que un día fué gloria de la escena española, apedreáronle ignominiosamente, sin respetar para nada—no ya al actor ilustre—sino al anciano digno de veneración, para todo aquel que sienta latir en su alma la fibra del sentimiento caritativo.

Pero pasemos por alto ese hecho vergonzoso y alabemos como se merece la decisión del ministro de Instrucción Pública, señor conde de Romanones, que proporciona para el resto de sus días pan y albergue al viejo actor, que, como ninguno, supo cantar desde la escena las inspiradas estrofas de los vates españoles; y alabemos también—haciendo justicia—al periodista que desde hace algunos años, y con tenacidad inquebrantable, viene luchando por conseguir ese pan y ese albergue para el actor ilustre. Celedonio J. Arpe, nuestro queridísimo amigo y antiguo compañero en la prensa sevillana es quien levantó la cruzada para que se diera protección á D. Pedro Delgado, cuando supo que éste imploraba la caridad pública por las calles de Linares.

Entonces sus ecos de compasión hacia el actor lograron que llegasen á aquél algunas caridades, con las que salió del calamitoso estado en que se hallaba; y hoy, sus razonados comentarios á la bárbara agresión de que fué objeto en las calles de Sevilla el señor Delgado, han hecho que un ministro de corazón realice un acto digno de encomio con quien representa una de las más brillantes épocas de nuestro teatro.

Si, seamos justos; aplaudamos el acto del señor conde de Romanones; pero aplaudamos también la tenaz y humanitaria campaña realizada por el compañero Arpe desde las columnas del *Heraldo de Madrid*, para que D. Pedro Delgado pueda pasar tranquilamente el resto de su vida, sin que tenga necesidad de mendigar un día en las calles de Linares, ni que los harapos que cubren su cuerpo de anciano venerable sean en otro objeto de mofa por una turba de mozalbetes incultos.

¡Bien el ministro, y bien, muy bien, el periodista!

A. Soto.

## Murmuraciones

Los concejales de la republicana Valencia y el Sr. Urzaiz, ministro de Hacienda, son los dos sucesos que hoy en España están llamando la atención.

Unos y otro no son los dos sucesos, pero como unos y otro los han provocado, de ahí que digamos que ellos son los niños de moda.

Los dos son contendientes firmísimos que empujan y se batan, no con enemigos pequeños sino con fantasmas y endriagos, que tales monstruos son el Banco de España y la Iglesia.

El Sr. Urzáiz empeñado en reducir la circulación de papeles mojados con que el Banco hace

la olla gorda de sus accionistas, no teniendo como no tiene, garantía de pago el día en que todos dijéramos:—¡A ver! Dame plata ó calderilla.

Y los concejales republicanos de Valencia imponiendo una contribución municipal á las campanas de todas las iglesias.

Cosas hay justas en este pícaro mundo, pero nada tan justo como esa contribución con que los concejales valencianos quieren poner á prueba la religiosidad y la té católicas de la ciudad del Turia.

Esto quien lo sabe bien es el desdichado que haya sido vecino de algún convento de monjas ó de frailes.... A todas las horas del día y de la noche están los badajos funcionando.

Esto de las campanas de las iglesias, para aquellos que no están en el secreto, le resultará molesto nada más; pero para aquellos que hemos sido priores antes que frailes, es causa de corajía y de irritación.

Yo no sé si alguno de mis lectores habrá tenido la curiosidad de observar que los conventos de monjas tienen campanas femeninas, y los de frailes, campanas masculinas.

Las monjas, con su esquilita de voz atiplada, tocan el tilín-tilín, que quiere decir:—¡Venid aquí! ¡Venid aquí!

Y los frailes, con su esquilon de bajo profundo, taran.... tano, taran.... tano, que quiere decir:—¡Allá vamos! ¡Allá vamos!...

Y unos y otras, sin más alcahuetes que las campanas, y sin servirse del correo para nada, se dan sus citas, y se cuentan sus penas, y se manifiestan sus deseos, en tanto los pobres vecinos no pueden dormir si es de noche, y no pueden vivir si es de día.

El lenguaje de las campanas lo conocen las mujeres al dedillo, porque él les habla de manera significativa.... Había un cura muy mujeriego, quiero decir muy enamorado, que siempre encargaba, cuando el sacristán iba á tocar la campana, que lo hiciera de repiqueteo seguido, por ejemplo: tara.... tita, tara.... tita, que era como decir:—¡Jovencitas! ¡Jovencitas!—y todas las muchachas saltan corriendo, no para ver al cura, sino á los seglares, que estaban en el secreto, é iban á ver las muchachas.

Bueno que lo hagan, y yo no he de ser el que se oponga; pero... que paguen su contribución como cada quisque.

¡Si la pagan hasta los pianillos de manubrial

Nuestro ministro de Hacienda ha vencido en la campaña, dándole al Banco un disgusto y asegurando á Sagasta, si no por un mes, al menos siquiera por dos semanas. Quedamos en que la crisis ha quedado empapelada en tanto Montero Ríos discretamente trabaja por unirse con Romero, dándole la *coba* á Maura. ¡Vayan tres pies para un banco, y vaya una gran desgracia para todos que Montero llegue á ser amo de España!

Las cosas pequeñas son siempre causa de las cosas grandes.

Sin los pilletes que días pasados apedrearon al que fué eminente actor D. Pedro Delgado, esta respetable figura de la escena española seguiría por Sevilla paseando sus andrajos.

Los chiquillos lo apedrearon—¡oh poder de la ignorancia!—sin saber que aquella pedrea le iba á conquistar el pan de cada día al infornado actor.

Un periodista provinciano que vió el hecho singular, lo relató al público, movido de indignación; y otro periodista, haciéndose eco de aquella salvajada, interesó al Ministro de Instrucción pública.

El resultado no se dejó esperar.

D. Pedro Delgado ya tiene asegurado el pan de cada día, pan que no lo tiene asegurado ni el periodista provinciano, ni el madrileño, ni los pilletes que dieron ocasión á obra tan humanitaria.

Fijémonos en el resultado, y nada más. Sin los pilletes, D. Pedro Delgado hubiera muerto de hambre cualquier día, en medio de una calle, representando *La Miseria*, ese drama humano en que todos los pobres tomamos parte.

En esta ocasión hay que bendecir á los pilletes, que se fijaron, y les llamó la atención, quien pasaba á diario junto muchas personas ilustradas y volvían la cara para no verlo.

¡Oh pueblo hermoso!

¡Hasta en tus equivocaciones tienes grandezal

De un colega:

«S. M. la Reina Guillermina de Holanda ha concedido á nuestro Monarca, con motivo de su próxima mayoría de edad, la alta condecoración del León Neerlandés, de la cual será por-

tador un elevado personaje de la corte de la Haya.»

¡Elevado tiene que ser!  
¡Para portear un León Neerlandés!

*Progreso* de Madrid, cansado ya de que lo denuncien, se ha dedicado al Catecismo político, comenzando en el credo, que tiene mucha gracia y muy mala intención.

Léase este trozo:

«Creo en Sagasta, creador de Pablo Cruz. Y en el meloso Tenorio, uno de sus quitamotas más asiduos.

Y en su único yerno, que fué diputado por obraj y gracia de su propio suegro.

Creo en el sufragio, que fué crucificado y padeció bajo el poder de Poncio González.

Creo en Sagasta, que subió al poder y cualquier día bajará á los profundos infiernos.

Creo en la ineficacia de la lucha electoral, que, como ven ustedes, ni nos da ni nos dará jamás la República.

Creo en todo lo creíble, hasta en las virtudes de D. Baldomera, en la belleza de Moret, en los talentos financieros de Urzaiz y en la elocuencia arrebatadora de Weyler.

Creo en la libertad de reuniones, desde las cuales se va derecho á la cárcel.

Creo en la libertad de imprenta con dos polizontes al lado de la máquina de imprimir, un fiscal en la esquina y una estaca sobre cada vendededor.

Creo en el misterio que ha presidido á construcción de suntuosos palacios de gentes que, sin otro oficio que la política, eran pobres como ratas hace veinte años y hoy son millonarios.

Creo en la honradez pública y privada de los que sirvieron á Isabel II, á la Revolución, á D. Amadeo, á la República, al golpe de Estado y á Pascual Bailón, siempre leales al presupuesto respectivo.»

Y sigue el querido colega creyendo en todo lo que no es creíble.

Porque él cree que Sagasta se va á morir, ¡y no es verdad!

Sagasta no se muere.

¡Por ahora!

El concejal Sr. Castillo ha propuesto que se den tres premios á los particulares que adornen mejor y más artísticamente sus casillas en el real de la próxima Feria de Abril.

Los premios consistirán:

1.º En 1,500 pesetas.

2.º En 500 pesetas.

3.º En 250 pesetas.

La idea del aludido concejal fusionista es original y merece llevarse á la práctica; pero... me va á permitir una observación.

Los premios anunciados son muy poca cosa, y aunque sabemos que esos premios, más que premios son menciones honoríficas, ó distinciones, no estaría de más despertar el estímulo con el aguijón de que el premio conseguido recompense al industrial, ó al particular, de los gastos hechos.

Y aun salvando los dos primeros, fíjese el señor Castillo que señala 250 pesetas á la mejor buñolería.

Todo el que pone una buñolería es pobre: á poco que se esfuerce en adornarla, ¡adiós gratificación!

Las cosas ó se hacen bien, ó no se hacen.

Y el Ayuntamiento de Sevilla puede hacerlo bien y en condiciones de que resulte lo que se desea.

Hoy es día de San Francisco de Sales, y el periódico de D. Virtuoso le pide lo siguiente:

¡Siempre pidiendo!

«¡San Francisco de Sales, pide por esta pobre sociedad que se tambalea y amenaza ruina! ¡Pide por nuestra pobre nación, juguete de las sectas!

¡Pide por la prensa católica colocada por la Santa Sede bajo tu inmediata protección!»

¡Fiate de la protección de San Francisco y no cobres á los suscriptores, ¡y verás canal! ¿Á que no te manda ni un perro chico?...

CARRASQUILLA.

## UN AÑO MAS

Los gobernantes españoles, liberales hoy, conservadores ayer y mañana, parecen eternamente enamorados del más sencillo é inocente de nuestros clásicos; unos y otros reducen su labor ministerial á repetir ante la galería, al declinar el sol diariamente, *quedese para mañana.*

Sin sospecharlo siquiera, quizás por ese presentimiento genial de los elegidos, el dulcísimo Baltasar de Alcázar legó á los políticos es

pañoles todo un programa de gobierno, cómodo, sencillo y fácil, en armonía con la idiosincrasia de nuestro carácter, reducido á las tres famosas palabras con que termina una de sus mejores poesías.

Quédese para mañana, oiréis hoy á Sagasta, como antes á Cánovas y á Silvela. Y aun no lo dicen con la sonoridad del octosílabo, que así tal vez fuera agradable escucharlo, ni con la sinceridad de la pereza ó la impotencia noblemente confesadas, que de ese modo fuera tolerable: lo afirman con su conducta, cuando no con sus caprichosas promesas para un eterno futuro, que como la sombra del fantástico personaje de una de las óperas más conocidas, escapa de las manos cuantas veces se cree poseerlo.

Nada importan las ofertas de la oposición; aquellas campañas por lograr el poder apetecido quedan en los diarios de sesiones de las Cámaras y en los extractos de la prensa. Y si algún periódico exhuma los textos olvidados, atormentando la memoria con el recuerdo de lo ofrecido, una nota oficiosa ó un discurso más bastan para prorrogar caprichosamente el vencimiento de los pagarés librados á la opinión para conquistar sus simpatías.

Y así vivimos larga fecha ya, indiferentes del presente, sostenidos por la esperanza de una mañana que sabe Dios cuándo descenderá de la región infinita de la fantasía.

Son estas reflexiones vulgares, á manera de juicio que nos sugiere el año que pasa.

¡Un año! Corta fecha para la humanidad, y aun para la historia de un país cualquiera; pero período de tiempo lo bastante apreciable para amentarlo como completamente perdido á los fines de la regeneración porque tanto clamamos desde el desastre histórico.

Recordemos la fecha. Apenas el borrachoso tratado de París consumió los tristes resultados de aquella bancarrota de la leyenda patria que comenzara en la manigua cubana, surgieron por todas partes regeneradores.

Silvela se desposó con la verdad; los partidos extremos procuraron hacer ante la opinión examen de conciencia; la aspiración nacional encontró órgano adecuado en la asamblea de Zaragoza, aquella magna conjunción de inteligencia, número y riqueza, malograda por las rencillas personales; y los fusionistas parecieron definitivamente condenados para ceder su influencia política á alguna concentración ó núcleo radical que con nuevas orientaciones progresivas mantuviera la fé en el porvenir, sin lo cual los pueblos, como los individuos, concluyen por suicidarse violenta ó resignadamente.

Después... Después, ¡quién no recuerda! Tiempo perdido. Un año, dos, tres años hace.

A las primeras protestas del horror, al no ser que determinó en la voluntad nacional la muerte de *el general No Importa*, con cuya esperanza inocente fuimos á la catástrofe segura, sucedió el letargo que la anemia provoca en los seres olvidados un momento de su debilidad por empeños superiores á su energía.

Y ya resulta sangrienta burla hablar de regeneración, porque han profanado cien veces la palabra los políticos de oficio en sus promesas caprichosas.

Es más, estamos, al parecer, satisfechos de la desgracia, y bien avenidos con nuestra definitiva decadencia.

Ultimamente, la vuelta al poder del partido liberal pudo significar una esperanza. Había que resolver el problema religioso planteado por la extensión en número é influencia de las órdenes monásticas y el insostenible presupuesto de culto y clero.

La Hacienda y la economía reclamaban soluciones positivas, que por un lado redujeran nuestro presupuesto al límite posible, y por otro restaurasen la riqueza nacional y el crédito de la patria moneda.

La cuestión social, esa demanda de equidad, cuya satisfacción hace cada día más inaplazable la organización del proletariado, exigía y exige leyes de protección del trabajo; el renacimiento del sentimiento regional, encarnado en las tendencias descentralizadoras, en pugna contra el caciquismo y la absorción central, aconsejaban dignificar el municipio y castigar la burocracia, por lo menos; ya es antigua la pretensión de reorganizar los servicios todos del Estado, con especialidad Guerra y Marina.

¿Y qué se ha hecho? En poco menos de un año que el Sr. Sagasta lleva en el poder, nada de provecho, nada práctico, y mucho para consolidar definitivamente nuestra significación angustiosa.

Con mayor aparato que efectividad, toda la obra fusionista se ha reducido á unos cuantos decretos y proyectos de ley, aún no votados, que

dejarán pendientes todos los problemas planteados desde larga fecha. Y, en cuanto á presupuestos, viviremos otro año ó dos con los del señor Villaverde, apenas desfigurados por el señor Urzáiz.

Una vez más se aplaza todo intento de regeneración para la fecha de la coronación de Alfonso XIII, que unos consideran como final de la última tregua, y otros, con el merísimo Joaquín Costa, como la muerte de toda esperanza y el principio, por lo tanto, de una era de agitación, cuya víctima será el país ó los poderes históricos.

No es largo el plazo. Esperemos laborando, para, de una ú otra suerte, librar á la nación de la catástrofe, evitando cuidadosamente que el espíritu público acepte con resignación el *nulla est redemptio* que precede á la desaparición total de los pueblos incapaces.

De otro modo, bien se puede afirmar, sin alardes de agorero, que asistiremos á los propios funerales, si hay quien los haga gratis.

ARELUGA.

## De actualidad

Comunican de Nueva York que ha ocurrido una horrible explosión de dinamita de la que se empleaba en la construcción de un túnel, resultando numerosas víctimas.

En los edificios inmediatos á la estación del ferrocarril lugar de la explosión, quedaron destrozados todos los cristales.

Algunos coches fueron despedidos á considerable altura, produciendo al caer un ruido espantoso.

La sacudida fué terrible.

Hasta ahora han sido encontrados cuatro cadáveres y setenta y cinco heridos graves, que han ingresado en los hospitales.

Los heridos leves fueron llevados á los hoteles más próximos.

En Londres inspira inquietud el paradero del aviso *Condor* que hace 75 días debió llegar á Honolulu.

El Almirantazgo cree que naufragó, pereciendo 130 tripulantes.

En Valera de Abajo (Cuenca) salieron desafiados á cuchillo dos niños de once y doce años.

Este último resultó muerto.

El agresor muéstrase tranquilo.

*El Imparcial* dice que la derrota del gobierno en las secciones sería el triunfo del Banco sobre la opinión del país, partidaria en esencia de las tendencias del proyecto.

Cree que Sagasta no abandonará en manos de Urzáiz bandera tan simpática.

*El Liberal* dice que se desarrollan los sucesos en beneficio de los conservadores.

Sagasta es impotente para ninguna concentración y preferirá entregar el poder á Silvela á ayudar á nadie que pueda mermarle autoridad de jefe, igual que hizo en 1884, en 1890 y en 1899.

Sagasta ha confirmado que hace cuestión de gabinete el triunfo de hoy en las secciones.

Desautoriza á los ministeriales que combatan la candidatura oficial.

El Ayuntamiento de Valencia ha aceptado una proposición de los republicanos para fijar un impuesto á las campanas de las iglesias.

Pagarán 125, 75, 50 y 25 pesetas, según los tamaños.

El gobierno de Washington trabaja para que se apruebe pronto la ley de represión del anarquismo.

En León ha sido detenido el falso oficial de marina D. Emilio Sampedro, autor de estafas en Bilbao.

Vestía de uniforme.

Varios oficiales del ejército, sospechando, invitaronle á un café, descubriéndole.

En Tenerife reina fuerte temporal.

A causa del oleaje se ha resentido todo el espigón del muelle.

La reconstrucción costará 700.000 pesetas. Se ha sentido un ligero temblor de tierra, causando desperfectos.

Tánger: el Sultán ha retirado su confianza al ministro inglés en Casa Blanca.

Témese que ocurra un conflicto diplomático.

Antes de reunirse las secciones, Sagasta llamó á Acebo para decirle que hacía cuestión de gabinete el proyecto Urzáiz.

Apesar de esto, Acebo mantuvo su candidatura.

Las secciones del Congreso eligieron la comisión para el proyecto de responsabilidad judicial y en la cual figura Melquiades.

Este dice que mantendrá en el seno de la comisión el criterio de la minoría republicana.

Constituyóse la comisión del proyecto fiduciario, nombrando presidente á Celleruelo y secretario á Cervantes.

En París se ha formado un comité para erigir una estatua á Garibaldi.

Pedirá la plaza de Italia para emplazarla y organizará fiestas y beneficios para allegar recursos.

Tevega firmó la concesión del Ducado de Cánovas á favor del Duque de Arión, con la cláusula de sin perjuicio de tercero ó mejor derecho.

El Rey de Italia ha condecorado al pintor Viniegra, nombrándole caballero de la corona de Italia.

En el Congreso se aprobaron las actas de Madrid. También se aprobó la de Berga y de se anulaban las de Purchena y Manresa.

De Cartagena salió una comisión de mineros, concejales, representantes de Sociedades y de la Cámara de Comercio para gestionar en Madrid la rebaja de tributos y remediar la crisis minera.

## El espacio universal

Hay verdades ante las cuales el pensamiento humano se siente humillado y confundido; verdades que contempla con pavor y sin atreverse á mirarlas de frente, aunque comprende su existencia y necesidad: tales son lo infinito del espacio y la eternidad del tiempo. Imposible de definir, porque una definición cualquiera no podría menos de oscurecer la idea primitiva que reside en nosotros mismos; estas verdades nos mandan y nos dominan. Tratar de explicarlas sería trabajo estéril; basta anunciarlas para que nos revelen al instante toda la inmensidad de su valor. Mil definiciones se han dado de ella; no queremos citar ni recordar una sola. Pero abriremos ante nosotros el espacio y nos aventuraremos en él para tratar de penetrar su profundidad. La celeridad de una bala de cañón al salir de la boca de fuego es grande: 400 metros por segundo. Pero esta marcha sería muy lenta todavía para nuestro viaje por el espacio, porque nuestra velocidad no pasaría de 1,400 kilómetros, ó 360 leguas por hora. Es muy poco. Hay en la Naturaleza movimientos incomparablemente más rápidos, por ejemplo, la velocidad es de 75,000 leguas por segundo. Esto vale mucho más: tomaremos pues, este medio de transporte. Permítaseme, pues, por una comparación vulgar deciros que montamos á caballo sobre un rayo de luz, y nos dejamos ir por su rápida carrera. Tomando la Tierra por punto de partida, nos dirigimos en línea recta hacia un punto cualquiera del cielo. Partimos. Transcurrido el primer segundo, hemos andado ya 75,000 leguas, y al fin del segundo 150,000. Continuemos. Ya han pasado diez segundos, un minuto... hemos andado ya cincuenta millones de leguas. Proseguimos durante una hora, durante una semana sin disminuir nunca nuestra marcha, marchamos durante meses enteros, durante un año.

La línea que hemos recorrido es ya tan larga, que expresada en kilómetros ó en leguas el número que la designa excede á nuestra comprensión y no indica ya nada á nuestra mente. Se trata ya de trillones de millones de millones. Pero no suspendamos nuestra marcha. Llevados constantemente por esa misma rapidez de 75,000 leguas por segundo, atravesando el espacio en línea recta, durante años enteros, durante cincuenta años, durante un siglo... durante 1,000 años... ¿Dónde estamos?

Hace tiempo que hemos pasado de las últimas regiones estrelladas que se ven desde la tierra, de las últimas que el telescopio ha visitado hace muchísimo tiempo que marchamos por otros dominios, desconocidos, inexplorados. No hay pensamiento capaz de seguir el camino recorrido: los miles de millones unidos á los miles de millones no significan ya nada; al aspecto de esta extensión prodigiosa la imaginación se detiene confundida... Pues bien, y esto es lo maravilloso del problema: *no hemos adelantado un solo paso en el espacio.*

No estamos más cerca de un límite cualquiera que si nos hubiéramos quedado donde estábamos, podríamos comenzar otra vez el mismo curso desde el punto en que nos hallamos, y añadir á nuestro viaje otro de la misma extensión; podríamos unir los siglos á los siglos en la misma dirección, con igual velocidad—continuar el viaje sin fin y sin descanso—podríamos dirigirnos hacia cualquier parte del espacio, á la izquierda, á la derecha, adelante, atrás, arriba ó abajo, en cualquier sentido; y cuando al cabo de siglos empleados en esta carrera vertiginosa, nos detuviésemos fascinados ó desesperados

ante la inmensidad eternamente abierta, eternamente renovada; conoceríamos de nuevo que nuestro vuelo secular no nos ha dado la medida de la más pequeña parte del espacio y que no estamos más adelantados en él que en nuestro punto de partida.

En realidad estamos envueltos por lo infinito, y como hemos dicho al hablar del número infinito de mundos, podríamos volar *por toda una eternidad* sin encontrar jamás delante de nosotros más que un infinito eternamente abierto. De aquí se sigue que todas nuestras ideas sobre el espacio no tienen más que un valor puramente relativo. Cuando decimos, por ejemplo, subir al cielo y bajar á la tierra, estas expresiones son falsas en sí mismas porque situados como estamos en el seno de lo infinito, no podemos ni subir ni bajar; no hay ni *alto* ni *bajo*: estas palabras no tienen sino una acepción relativa á la superficie terrestre que habitamos. Debemos, pues, representarnos el universo como una extensión sin límites, sin playas, ilimitada, infinita en cuyo seno se ciernen soles como el que nos alumbraba y tierras como la que se balancea bajo nuestros pies. Ni cúpulas, ni bóvedas, ni límites de ninguna especie: el vacío en todos sentidos, y en ese vacío infinito una cantidad prodigiosa de mundos que en breve vamos á describir.

Este espacio universal es el que el *autor del genio del hombre*, Chenedoblé, quiso celebrar, cuando cantó los notables pensamientos que siguen:

«Si aunque tuviese las alas de la Aurora, para contar los soles que adornan al cielo; aunque sondando las profundidades de la inmensidad mi pensamiento uniera los números, á las magnitudes; aun cuando gastara el tiempo eterno en medir el espacio, vería transcurrir los siglos sin esperanza, desalentado siempre entre los infinitos, no pudiendo nunca resolver tan vasto problema.»

FLAMMARION.

## Teatro del Duque

BENEFICIO DE TALAVERA

El director de la compañía que actúa en el teatro del Duque es un actor discreto, trabajador, deseoso siempre de lograr las simpatías del público; y éste, deferente con aquél, le dió anoche una prueba más del afecto que le tiene, llenando en las cuatro secciones todas las localidades del popular coliseo.

Pero—¡siempre ha de haber peros!—á Talavera le amargaron el beneficio con la grita dada al sainete de Pablo Parellada *La güella é Quirico*, sainete puesto en solfa por un maestro apellidado Vivas. Y hay que consignar que el público *reventó* la obra con muchísima gracia, con un procedimiento que de aquí en adelante hará crispas de miedo los nervios á los autores. Esperaba en silencio el chiste, y cuando éste no le resultaba, venía lo que aquí llamamos con frase gráfica *el abucheo*.

De lamentar fué esta sombra negra en el lucido beneficio del simpático primer actor de la compañía del teatro del Duque. ¿Pero quién no se equivocó una vez, máxime si se tiene en cuenta que *Melitón González* ha escrito otras obras para el teatro con mucha sal, y que la misma que anoche fracasó se había aplaudido sin música en el teatro de la Comedia de Madrid?...

El señor Talavera escuchó muchos aplausos y felicitaciones, recibiendo también bastantes regalos de sus amigos y admiradores. Hubiera sido para él una noche completa sin *La güella é Quirico*. ¡Hay soldados á los que no se debe dar permiso para que salgan á escena!

## Noticias locales

EL ALCALDE Y LA PRENSA

El Sr. Héctor y Abreu ha contestado en los siguientes términos la carta que anteayer le dirigimos los periodistas sevillanos:

«Señor Decano de la Prensa local, D. Eugenio Sedano González.

Muy distinguido señor y amigo mío: He recibido los versos que usted, en unión de sus compañeros, se han servido dirigirme con motivo de la fiesta celebrada ayer por todos ustedes; y aunque en su misiva se dirigen á mí en calidad de «chicos», yo acepto muy gustoso esa felicitación; pero no así precisamente sino como verdaderos «gigantes», que tales son quienes representan la lucha titánica de la inteligencia y de un honrado y persistente trabajo.

Tanto la poesía como las flores, que (como ustedes dicen) dedican á mi compañera, nos han sabido á gloria; tal es el perfume que uno y otro presente despiden, y que al recibirlos, sólo una sensación nos produjo: sensación de embriaguez y de inefable y eterno agradecimiento.

Gracias á todos; pero gracias en nombre de Sevilla, á la que represento sin más títulos que el amor en que por ella me abraso.

Adelante, mis buenos amigos, y que esa unión y armonía que ahora existe entre todos no se rompa, y por ser necesaria para lo grande y honrado y para las nobles empresas que han de enaltecer á nuestra querida Sevilla.

Ya saben que pueden mandar como gusten